



Tres memorias

Tras un Sant Jordi felizmente recuperado, es la ocasión para recomendar tres libros que forman parte de un ejercicio de memoria: recuerdos más políticos (Màrius Carol), intimistas (Lluís Bassets) o profesionales (Jorge Herralde).

Y, *last but not least*, Jordi Gracia ha puesto orden, seleccionado y editado *Los papeles de Herralde. Una historia de Anagrama. 1968-2000*. El libro lo ha publicado Anagrama –cómo no– en su Biblioteca de la Memoria y viene a completar el ciclo de la autobiografía editorial que –catálogo aparte– Jorge Herralde ha ido entregando a lo largo de los últimos años. De alguna forma, este libro completa y complementa el anterior de *Un día en la vida de un editor*, pero aquí el editor de Anagrama está y no está, pues Gracia lo hace hablar sobre todo a través de sus cartas, toda esa correspondencia que empieza con el proyecto de la futura editorial hacia 1967 y que se extiende hasta el año 2000. El catedrático de la Universitat de Barcelona y notable ensayista que es Jordi Gracia se para en el año 2000 porque es ahí cuando el correo electrónico ha sustituido a la correspondencia tradicional y, signo de estos tiempos desmemoriados, un problema informático dejó sin archivos digitales a la editorial. No es desca-

bellado, sin embargo, detenerse ahí, cuando buena parte del catálogo y su peripecia ya han sucedido. Habrá quien piense que este es un volumen solo para iniciados y gentes del *métier*. Pudiera ser, pero los textos de Jordi Gracia enmarcando la selección de correspondencia y pautándola ya de por sí valen la pena. Y las perlas irónicas y a veces tremendamente contundentes de Herralde en sus escaramuzas y batallas con Carmen Balcells, por ejemplo, bien valen la lectura de sus cuatrocientas y pico páginas. Jorge Herralde –con o sin el de antes de su apellido–, Jordi Herralde, el Herralde, es historia viva de la cultura, y no solo de la edición, de este país. Y en los viejos tiempos ya me estaría hoy mismo enviando una notita con su letra apretada y picuda para decirme que bien por el artículo, pero que le resulta difícil de entender que no le haya dedicado al libro de Anagrama todo el espacio que merecía. *Laus Deo*.

La historia de Jorge Herralde y Anagrama se detiene en el 2000, cuando se impone el correo electrónico
